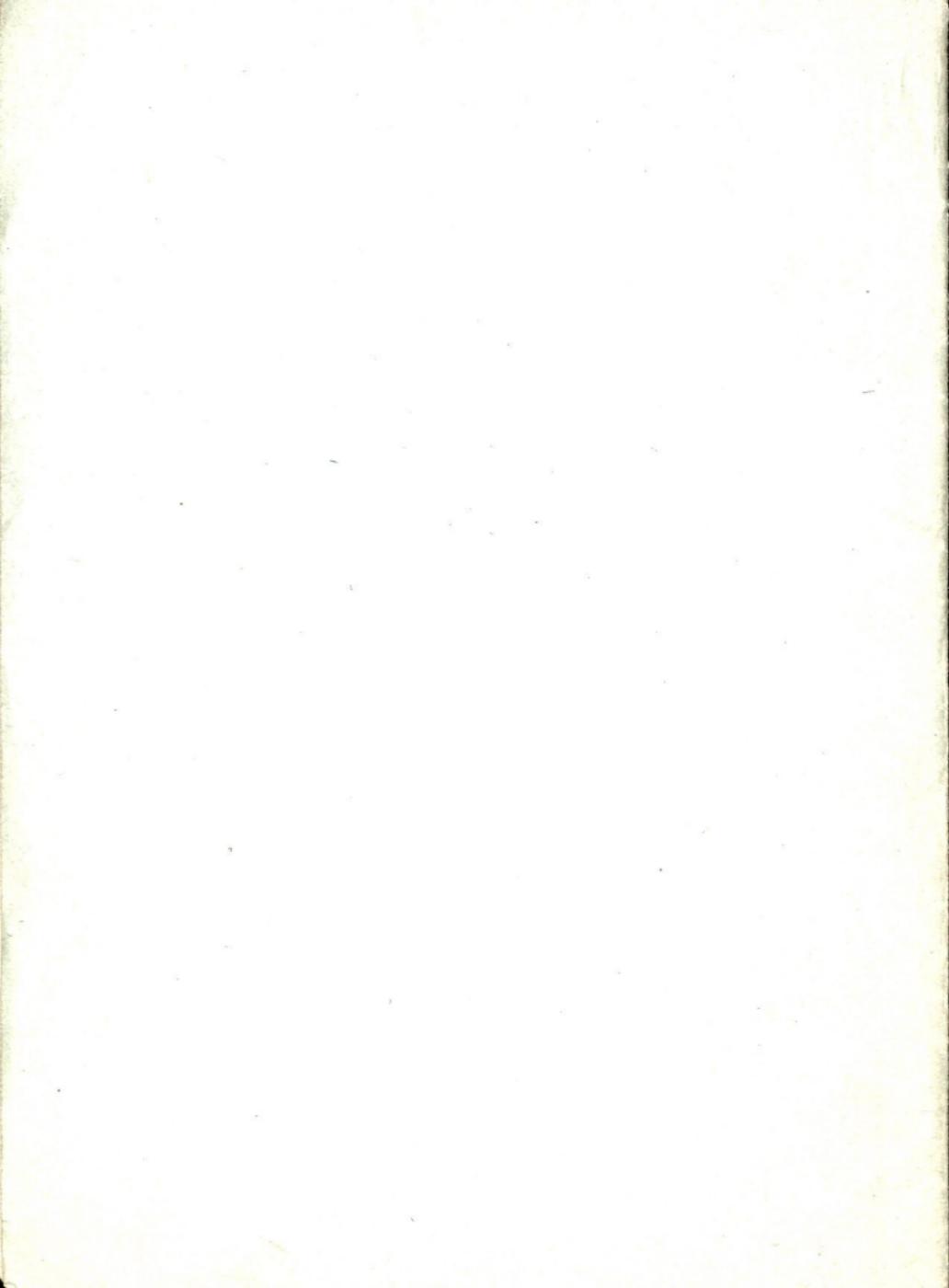


A-C.41/10

San Fel Grande



A. Cas. 2-1/10

R
62117

DESCRIPCIÓN

DEL TEMPLO DE

SAN FRANCISCO EL GRANDE

PRECEDIDA DE UNA

NOTICIA HISTÓRICA



MADRID

Papelería, Fábrica de Sellos de Caoutchouc y Tipografía
Fuencarral, 85, y Colón, 2

—
1890

ES PROPIEDAD



NOTICIA HISTÓRICA

EL templo consagrado á Nuestra Señora de los Angeles, vulgo San Francisco el Grande, es uno de los más antiguos de Madrid; y si al valor histórico que tiene por su antigüedad y venerado origen se une el mérito y la riqueza de su moderna restauración, constituyen un doble monumento de la Religión y del Arte.

Según refiere la tradición, andaba por el mundo el Santo penitente predicando el amor al pobre desvalido y el ejercicio de la caridad, marchando siempre á pié y casi descalzo, sin otras vestiduras que un tosco sayal, cuando en 1217 llegó á Madrid, de paso á la romería de Santiago, y construyó una choza donde habitar con sus compañeros, á la salida de Puerta de Moros.

La choza más tarde se hizo convento de Jesús y María, y á fines del siglo xiv fué re-

novado por otro de mejor fábrica. Rui González Clavijo, camarero de Enrique *El Doliente* y su embajador hacia el gran Tamorlán, levantó á sus espensas la capilla mayor, y á su muerte labró allí la familia un grandioso sepulcro de alabastro. Bajo las bóvedas del histórico templo se guardaban las cenizas del sabio cuanto misterioso Marqués de Villena; las de D.^a Juana de Portugal, esposa de Enrique IV, y las del embajador de la república de Venecia Leonardo Mauro.

Nuevamente fué renovada y ampliada la iglesia el año 1617, en la que los Vargas y los Lujanes, adictos al Condestable de Luna, y muchas otras familias de ilustre linaje fundaron capillas propias, memorias pías y suntuosos túmulos, lo que demuestra que en aquella época era el templo predilecto de Madrid.

En el reinado de Carlos III, año 1760, fué derribado para construir el actual, destruyéndose los magníficos recuerdos vinculados al antiguo convento, de tanto valor histórico como de mérito artístico. Hizo los planos y dirigió la obra el lego Fr. Francisco de las Cabezas, quien después de haber elevado los muros de la rotonda hasta la cornisa, se fué á su país, encargándose de levantar y cerrar la cúpula el arquitecto D. Antonio Plo, bajo la dirección de Sabatini. Veintidós años duraron las obras, y se inauguró al culto el día 6 de Diciembre de 1784.

José Bonaparte proyectó convertir la rotunda de la iglesia en salón de Sesiones de las Cortes que debían ser convocadas con arreglo á la Constitución de Bayona, y las Constituyentes de 1869 le convirtió en Panteón Nacional, trasladando allí las cenizas del Gran Capitán, Lanuza, el Conde de Aranda, Gravina, Garcilaso de la Vega, Juan de Mena, Calderón, Quevedo, Ercilla, Laguna, Ambrosio de Morales, Villanueva y Rodríguez, que más tarde fueron devueltas á sus primitivas sepulturas.

El 17 de Julio de 1878, celebrábanse los funerales de la reina Mercedes, cuando el Presidente del Consejo de Ministros D. Antonio Cánovas del Castillo, concibió la idea de restaurar el templo de manera que fuera digno por su magnificencia de la capital de España y de las suntuosas fiestas que, costeadas por el Estado, se verifican en ocasiones solemnes, confiando el estudio de los proyectos y la dirección general de la reforma á D. Jacobo Prendergast.

La parte de arquitectura fué encomendada á D. Simeón Avalos; la dirección de los trabajos de pintura al decano y maestro D. Carlos Luis de Rivera; la decorativa al insigne restaurador de la Alhambra D. José Marcelo Contreras, y artistas de fama se encargaron de transformar el templo de la manera deslumbradora que hoy podemos admirar.

Las obras han sido costeadas con fondos de la Obra pía, empleándose cerca de treinta millones; comenzaron en 1878 y se inauguró al culto el 23 de Enero de 1889.

DESCRIPCIÓN DEL TEMPLO

La iglesia es de planta circular, flanqueada por las siete capillas y el atrio. Pertenece al gusto greco-romano del segundo Renacimiento español. La fachada, de aspecto monumental y severo, es en el primer cuerpo dórica, sin triglifos ni gotas, y jónica en el segundo, rematando en el centro con la cruz de Jerusalén, y en las balaustradas de los lados seis estatuas labradas en Alemania; detrás álzase altiva la grandiosa cúpula, gallarda muestra de ciencia arquitectónica, privada en el frente de lucir su graciosa esbeltez por las dos torres ó campanarios laterales.

EL PÓRTICO

El pavimento es de mosaico y el pórtico está revestido de ricos mármoles.

Las puertas han sido primorosamente talladas por el malogrado artista madrileño D. Antonio Varela, con los caracteres intermedios del arte ojival y del Renacimiento. En las centrales están las imágenes de Jesús Crucificado y Dimas y Gestas, y los medallones de los tableros representan pasajes del Testamento y atributos de la Iglesia; en las laterales de la derecha, las imágenes de *San Buenaventura* y *San Basilio*, y en las de la izquierda, *Santo Domingo* y *San Francisco*.

En los compartimientos de las bóvedas se ven los escudos del Santo Sepulcro y San Francisco.

Sobre las puertas principales hay tres medios puntos con bajos relieves, imitando al bronce, dibujados por Rivera y modelados por Molinelli y Sanmartí, que representan *Nuestra Señora de los Angeles* el del centro, la *Muerte de San Francisco* el de la derecha, y *Las llagas ó éxtasis del Santo* el de la izquierda.

Las pinturas que decoran el pórtico son debidas á D. Francisco Watteler.

LA ROTONDA

Lo primero que se admira al entrar en el templo es la cáncela, no sólo por las magníficas tallas que la adornan, ejecutadas por D. Manuel Rosado, sino también por el herraje que las cierra, obra del Sr. Asins.

Coronan el cancel tres magníficos medallones en talla de gran relieve; en el centro la Virgen con el Niño, y en las laterales la Virgen y San Francisco.

Sobre las dos puertas inmediatas á la principal hay grandes relieves dorados, que figuran los Angeles guardianes, obra de Molinelli.

A los lados de la entrada se alzan las pilas para el agua bendita, formadas por una gran concha de mármol sostenida por tres ángeles, dibujo de Rivera, modeladas por Vancells y fundidas por Martín.

Avanzando un poco más, el espíritu del observador experimenta una especie de embriaguez artistica al contemplar la amplitud y magnificencia de la rotonda. Su estilo es dórico, alterado por los capiteles corintios.

Los recuadros de los fustes de las pilastras, así como los paños que entre éstas hay, están espléndidamente ornamentados.

En los capiteles y en el cornisamiento se ha hecho un verdadero derroche de ornamentación: el talón de la cornisa con flores doradas; el friso con medallones de San Francisco y el Santo Sepulcro, sobre fondo de oro; el caveto, de palmas de oro; la crestería de flores; adornan las pechinas de los arcos de las capillas doce belli-



simos ángeles, pintados por Contreras, así como los bustos de los Santos españoles que hay en las fajas de las pilastras.

En el suelo, sobre magníficos pedestales, se alzan las figuras de los doce Apóstoles, talladas en mármol blanco: Santiago el Menor y Santo Tomás, por D. Elías Martín; Santiago el Mayor, por Vallmijana; San Juan, por Samsó; San Andrés y San Bartolomé, por Bellver; San Pedro y San Pablo, por Suñol; San Tadeo, por Gandarias; San Mateo, por Benlliure, y San Simón y San Felipe, por Moltó.

Los elegantes candelabros, de metal dorado, de veintidós luces cada uno, que se apoyan en los muros, son de la fábrica de San Juan de Alcaráz.

LA BÓVEDA

Alumbran la bóveda siete ventanas, cuyas vidrieras, dibujadas por Contreras, representan pasajes de la vida de la Virgen. Sobre los cierres altos se encuentran los seis compartimientos, que con los correspondientes al del altar mayor y al del coro, forman los ocho en que está dividida la bóveda.

El boceto general se debe á D. Carlos Rivera.

En el primer compartimiento principal, sobre el altar mayor, está el magnífico cuadro de Plasencia, que representa la *Asumpción de la Virgen*. Debajo de este cuadro está el grupo escultórico de Suñol, símbolo de la Religión, y en el compartimiento de enfrente, sobre el coro, Martínez Cubells ha pintado la *Imposición de las llagas de San Francisco* y los Santos de la Orden.

En el primer compartimiento lateral de la derecha, y en el primero de la izquierda, se encuentran respectivamente los *Santos y Santas españoles adorando á la Virgen*, obra de Jover; en las centrales, Plasencia ha pintado dos *Coros de Arcángeles*, y en los otros dos laterales se ven, pintados por Domínguez, los *Santos Padres* que más celebraron las glorias de la Virgen.

Al pié y en los compartimientos laterales de la bó-

veda, se hallan los doce *Profetas* y las doce *Sibilas* que predijeron los misterios de la redención, pintados por Ferrant, y suyos y de Cubells son también los cuatro *Evangelistas* de los compartimientos fronteros.

La bóveda termina en el anillo, que es una preciosa guirnalda de oro, sobre el que descansa la linterna.

LAS CAPILLAS

El templo tiene siete capillas, y empezando por la primera que se encuentra á la derecha de la entrada, ó sea de la *Concepción*, después de recorrer la circunferencia de la rotonda, terminaremos en la primera de la izquierda, que es la de *San Francisco*.

Capilla de la Concepción

No ha sufrido otras reformas que las de ornato general; en ella se conservan tres de los seis cuadros que adornaban las capillas antes de ser restauradas.

Ocupa el frente la *Purísima Concepción*, pintada por Maella; en otro muro el *Encuentro de Santo Domingo y San Francisco de Asís*, por Castillo, y enfrente *La Sacra Familia*, por Gregorio Ferro.

Los medallones que representan Santa Eulalia, San Isidro, San José de Calasanz y Santa Teresa de Jesús, así como también los *Angeles músicos* de la cúpula, han sido admirablemente pintados por el Sr. La Plaza.

La elegante escalinata que conduce al altar y el tabernáculo del mismo, son de mármol de Carrara.

Capilla de Nuestra Señora de las Mercedes.

Las pinturas que ostentan los muros y la cúpula de esta capilla, consagrada á la memoria de la reina Mercedes, son debidas á D. Carlos Luis de Rivera.

La del frente representa la *Apotheosis de los Corazones de Jesús y María*.

La de la derecha, la *Aparición del Niño Jesús á San*



Antonio de Padua, y la alegoría del medio punto el *Amor Divino*.

En el otro muro se halla representado el pasaje bíblico: «*Dejad que los niños vengan á mí...; porque de tales es el reino de los cielos; y de cierto os digo que cualquiera que no recibiese el reino de Dios como un niño, no entrará en él,*» y la alegoría del medio punto la *Caridad del buen samaritano*.

En las pechinas se hallan representadas las Virtudes, y la hermosa composición de la cúpula, un ángel con el libro de los Sacramentos, el apostolado y otros símbolos de la religión.

De estilo Florentino es el altar, traído de Roma; procede del siglo XVII, y está compuesto de mármoles preciosos; y al mismo gusto corresponde el magnífico sagrario de plata, de mucho valor y mérito artístico.

Capilla de la Pasión.

Riquísima y de sorprendente efecto es la decoración general de esta capilla, de estilo bizantino, en la que su autor, D. Marcelo Contreras, hizo gala de su profundo saber y buen gusto.

De D. Germán Hernández es la pintura que representa *Cristo en el Calvario*, en cuyo cuadro ha tratado de imitar el estilo de la época á que aparenta pertenecer.

Moreno Carbonero ha pintado *El Sermón de la montaña*, y Muñoz Degraín, *Jesús ante el Sepulcro*.

La cúpula está pintada por Ferrant, Muñoz Degraín y Moreno Carbonero, cuya composición representa el *Padre Eterno esperando la Resurrección* y los atributos del dogma cristiano.

El altar, que es bellissimo, ha sido proyectado por el Sr. Amador de los Ríos.

El Presbiterio ó la Capilla Mayor.

A uno y á otro lado del presbiterio están colocados los magníficos púlpitos de mármol blanco, de estilo Re-

nacimiento florentino, ostentando bajos relieves, que reproducen episodios de la vida de San Francisco, labrados por Nicoli.

Siete gradas conducen al presbiterio, que se halla cerrado por una balaustrada de mármol blanco, con bases y capiteles dorados.

La gradería y mesa del altar ostenta una bella ornamentación de estilo Renacimiento.

El sagrario es de mármol con puerta de plata repujada y dorada; el tabernáculo, que es de mucho valor artístico, así como los candeleros y grandes candelabros, han sido dibujados por el Sr. Cachavera.

Las cuatro estatuas de los Evangelistas, colocadas sobre pedestales de mármol, son de madera imitando bronce, modeladas por los Sres. Molinelli y Sanmartí.

El presbiterio está cubierto por una alfombra riquísima de la Fábrica de Tapices de Madrid, dibujada por el reputado pintor Sr. Amérigo.

En el lado de la Epístola y en el del Evangelio se admiran dos verdaderas joyas de talla: la sillería de coro del convento del Parral, restaurada y completada por D. Angel Guirao, y la del Monasterio del Paular.

En el retablo del altar mayor han colaborado los señores Domínguez y Ferrant.

El espacio central se ha dividido en dos secciones. En la parte superior aparece la *Imagen de la Virgen*, pintada por Domínguez. La inferior, ejecutada por Ferrant, representa la *Aparición de Cristo á San Francisco*.

La sección lateral derecha, y otra menos ancha que le sigue, están pintadas por Domínguez, y tiene por asunto el *Origen del Jubileo de la Porciúncula*.

Las dos secciones del lado izquierdo son obra de Ferrant, y representan: la primera el *Acto de otorgar el Papa la bula de indulgencia de la Porciúncula*, y la segunda la *Celda de San Francisco*.

En la bóveda, sobre fondo de oro, se ven los *Atributos de la Pasión*, de Contreras, y suyas son también las pinturas de la bóveda cilíndrica de esta capilla. El cuadro del centro representa el *Tránsito de la Virgen*.

Capilla de Carlos III.

Es la primera de la izquierda.

Cubre el muro del frente una pintura de Plasencia. *El Rey Carlos III*, de rodillas, cubierto con un magnífico manto de terciopelo azul, contempla la imagen glorificada de la *Concepción*, que desciende sobre nubes, acompañada de ángeles. El rey presenta á la Virgen el collar de la Orden de su fundación.

La cúpula está cubierta por una hermosa composición, también de Plasencia, *Coros de Angeles músicos*.

Domínguez ha pintado en esta capilla un hermosísimo cuadro, que tiene por asunto la *Virgen del Carmen adorada por los Santos y Santas, fundadores de las Ordenes carmelitas*. Al pié del trono en que aparece sentada la Virgen del Carmen con el Niño Jesús, se ven el Santo reformador Carmelita, detrás Santa Teresa de Jesús y más hacia el fondo Santa Catalina de Sena. En el lado opuesto el Obispo San Andrés Corsino, y detrás San Franco de Sena.

Al Sr. Oliva y Rodrigo pertenece la pintura que representa la *Promulgación del dogma de la Inmaculada Concepción* en San Pedro de Roma, por el Papa Pío IX, el día 8 de Diciembre de 1854.

Capilla de las Ordenes militares

El retablo principal, última producción del malogrado artista Casado del Alisal, representa *Santiago en la batalla de Clavijo* (año 844, segundo del reinado de D. Ramiro I, rey de Asturias), conforme se describe en la tradicional leyenda.

A la derecha de la capilla se halla *San Juan bautizando en el Jordán*, obra del Sr. Contreras.

A la izquierda el cuadro *Los Cruzados ante el Papa al partir á la Tierra Santa*. Los guerreros, arrodillados, rinden las espadas ante el Pontífice, que los bendice. Este lienzo fué dibujado por Casado del Alisal, y ha sido ejecutado por su discípulo predilecto Sr. Ramírez.

En la cúpula, pintada por Martínez Cubells, muestra entre las nubes á San Juan Bautista, ante el que los caballeros fundadores de las Ordenes militares presentan los estandartes y escudos de los respectivos institutos. El altar está adornado con los escudos de las Ordenes.

Los dos confesonarios que hay en esta capilla, así como los que se encuentran en la de Nuestra Señora de las Mercedes, han sido dibujados por el arquitecto señor Amador de los Ríos.

Capilla de San Francisco

No se han realizado en ella innovaciones de importancia; la única que no tiene obras pictóricas. Es de gusto plateresco, y contiene tres de los antiguos lienzos que decoraban el templo antes de ser restaurado, que son: *San Francisco*, de Goya; *Aparición de la Virgen con el Niño Jesús á San Antonio de Padua*, de Calleja, y el Franciscano *San Buenaventura*, de González y Velázquez.

El alicatado del zócalo está formado de azulejos árabes, procedentes algunos del castillo de Cadalso, y otros fabricados en Madrid.

El altar ha de ser adornado con barros cocidos, obra del Sr. Molinelli.

EL CORO

Adorna el centro del arco toral un grupo de ángeles sosteniendo el escudo de San Francisco, debido á Suñol, y cubre la bóveda una magnífica composición de los Sres. Rivera y Plasencia, que representa admirablemente el *Entierro de San Francisco*. Sobre unas angarillas yace el cadáver del Santo, vestido con el hábito de la Orden, ante el altar de la *Porciúncula*; los admiradores de sus virtudes le contemplan dando muestras de dolor; los pobres y los desvalidos, arrodillados, lloran su pérdida, y los frailes, con cirios encen-

didados, se disponen á trasladar el cadáver del Santo. El Padre Eterno aparece envuelto en una nube y se deja ver la Gloria, pintada por el Sr. Contreras.

Por la escasez de luz natural fué pintado este lienzo con luz eléctrica.

Las pinturas de las vidrieras del Coro representan los Evangelistas, y es obra ejecutada en los talleres del Sr. Guinea.

La magnífica sillería gótica, procedente del antiguo monasterio del Paular, ha sido restaurada por D. Angel Guirao.

El órgano, que hace juego con otro simulado, notable por sus voces, se ha construído en la Casa Covaille Coll, de París.

Magníficos bajos relieves dorados decoran el vestíbulo del Coro, obras de Bellver, Moltó y Sanmartí, y ostentan los muros de la escalera una colección de cuadros de mucho valor y mérito: la Aparición de Nuestra Señora de los Angeles á San Francisco, de Bayeu; El Triunfo de San Agustín, de Herrera; las tentaciones de San Antonio, de Bosco; San Bernardo, de Pacheco; Santa Catalina, de Cerezo; la Apoteosis de la Virgen, de Ricci; una Gloria, de Lúcas Jordán; El entierro de Cristo, de Caraci; varios Frailes, de Zurbarán, y la Virgen con el Niño, de Sánchez Coello.

LA SACRISTÍA

Es lo más notable de la restauración del Templo.

Nuevos encantos y admirable sorpresa se producen en el ánimo del visitante al contemplar las preciosidades artísticas que atesoran la Antesacristía, la Sacristía, el Claustro y la Sala Capitular, donde se admiran las creaciones del arte antiguo, inspiradas en el misticismo religioso, consagradas en su mayor parte á la vida de San Francisco, y las obras modernas de los laureados artistas Sres. Pradilla, Ferrant, Contreras, Hernández, Plasencia, Amérigo y Silvela.

En la Antesacristía, frente á la puerta, se ve colo-

cado el famoso y tradicional Crucifijo que tanto ocupó la atención de los supersticiosos, creyendo que sudaba, y una hermosa reproducción de la estatua de San Francisco, de Alonso Cano, que se conserva en la catedral de Toledo.

La decoración es obra de Contreras, que ha pintado en el techo el *Triunfo de la Iglesia*.

La Sacristía es una estancia suntuosa, ensamblada de maderas finas, cuyo centro ocupa una artística mesa de palosanto, tallada, con cubierta de mármol negro, regalo de D. Práxedes Mateo Sagasta.

Sobre la puerta central ha sido colocada la imagen de Nuestra Señora de la Escala, que se encontró tapiada en el cuarto de banderas del próximo cuartel.

Decora el centro de la bóveda la bellísima pintura que tiene por asunto la *Coronación de la Virgen*, de Contreras, y llama la atención el cuadro de Amérigo, que representa á *San Francisco y El Divino Pastor*, obra notable y de hermoso colorido.

Las magníficas sillerías que hay colocadas en la Sacristía y Sala Capitular, verdaderas joyas de entallamiento del gusto Renacimiento español, restauradas por D. Angel Guirao, proceden del antiguo Monasterio del Paular, y la que guarnece el zócalo de los Cláustros es la misma que estuvo colocada en el Coro antes de la restauración del templo.

El cuadro que tiene por asunto el episodio del Santo titular, conocido por *El milagro de las rosas*, es obra del inspirado pintor Alejo Vera.

En el centro del cuadro aparece San Francisco, rodeado de una legión de hermosísimos ángeles, estrechando las flores blancas y encarnadas producidas por su milagroso amor, que trocaba en flores las espinas de las zarzas, y que dieron testimonio de la voluntad divina al Papa Honorio III para otorgarle la *Concesión del jubileo de la Porciúncula*.

El humilde Penitente, en sublime actitud, escucha una angélica voz que le anuncia la venida del Señor y

su Divina Madre á la ermita de Nuestra Señora de los Angeles, y le indica el camino de su carísima Iglesia, que, entre las tinieblas de la noche, se divisa en la cumbre del monte.

En resumen: el templo de San Francisco es un monumento del Arte nacional, donde las generaciones venideras podrán apreciar el estado floreciente de las artes plásticas en este siglo, y un rico museo que constantemente debemos visitar, para deleitarnos con las creaciones de nuestros incomparables artistas, para instruirnos con la educación de su estética, y admirando la grandeza de Dios en la obra de los hombres, rendirle el homenaje de nuestra adoración.



1018017

